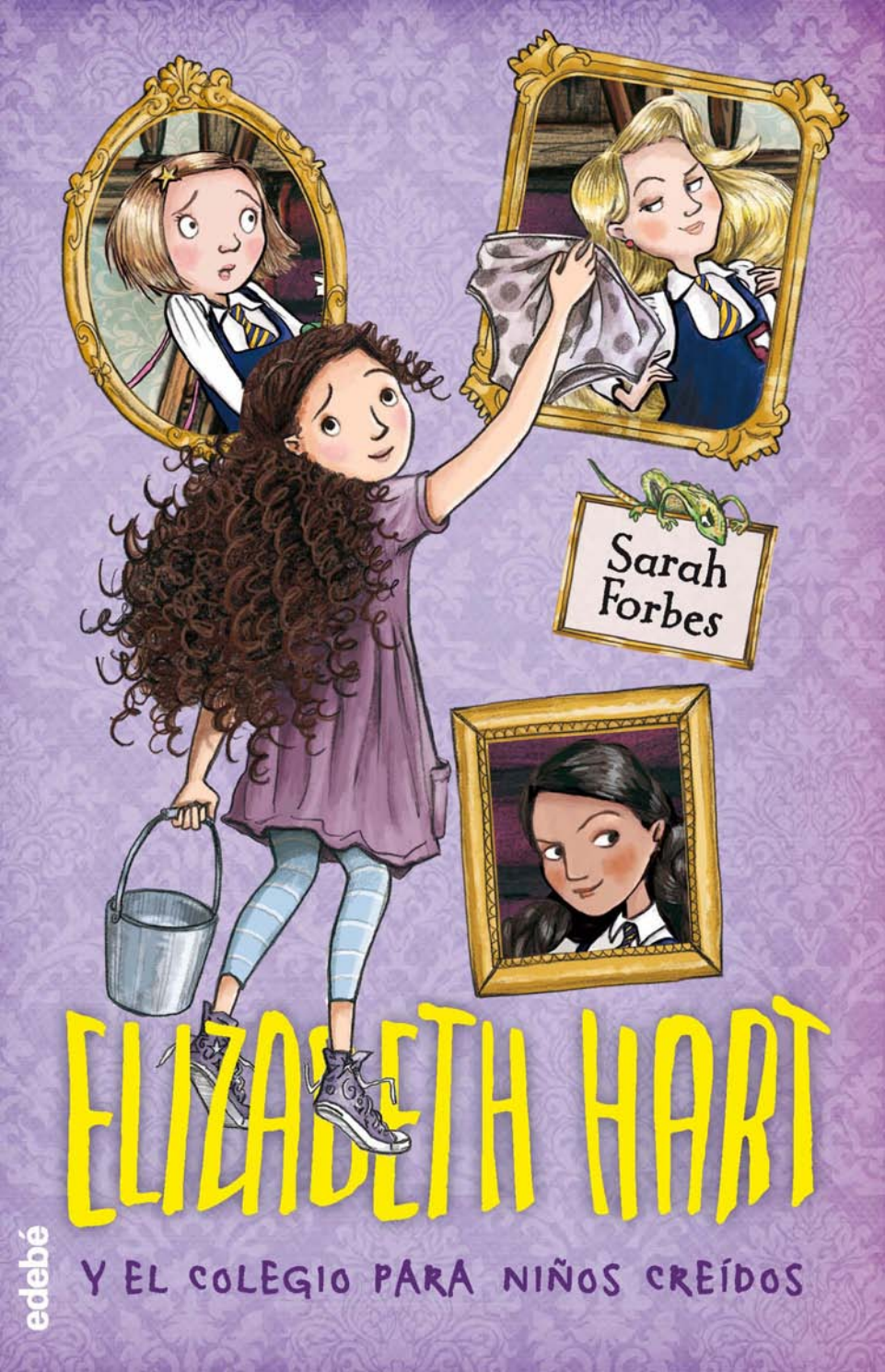
Sarah Forbes
ELIZABETH HART
Y EL COLEGIO PARA NIÑOS CREÍDOS
edebé

ELIZABETH HART

Y EL COLEGIO PARA NIÑOS CREÍDOS

Traducción de M.ª Carmen Díaz-Villarejo

Para mis padres, por supuesto – SF
Para Amy, Eliza y Martha x – JB

STRIPES PUBLISHING
An imprint of Little Tiger Press
1 The Coda Centre, 189 Munster Road,
London SW6 6AW

A paperback original
First published in Great Britain in 2015

Text copyright © Sarah Forbes, 2015
Illustrations copyright © James Brown, 2015
Background images courtesy of www.shutterstock.com

© Traducción: M.ª Carmen Díaz-Villarejo
© Ed. Cast.: edebé, 2017
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones Generales: Reina Duarte
Editora de Literatura Infantil: Elena Valencia

Primera edición, septiembre 2017

ISBN: 978-84-683-3141-6
Depósito legal: B. 16821-2017
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ELIZABETH HART

Y EL COLEGIO PARA NIÑOS CREÍDOS

Sarah Forbes

Ilustrado por James Brown

edebé

Miss Crabb
Gladys Goulash
Madame Fifi
Profesor Bombast
Madame Stringy

Rory Snitter
Tatiana Firensky
Esmeralda Higginsbot
Tim Fitzgibbons
Octavia Ornamento

1
Otro martes espantoso

Eran las tres de la tarde de un martes cualquiera, y Miss Crabb estaba metiéndose el dedo en la nariz. Introducía su largo dedo índice dentro del orificio nasal y, a continuación, sacaba asquerosos hilos de moco verde.

Elizabeth Hart la miraba horrorizada. En realidad, no quería mirar, pero no podía evitarlo.

—¡Eh! ¿Qué miras, sabandija? —gritó Miss Crabb al darse cuenta de que Elizabeth la miraba—. ¿Acaso no me puedo tocar la nariz tranquila? Venga, largo de aquí. ¡Vete al sótano a recoger las cacas de ratones! Necesito unas cuantas para añadir al caldo que estoy preparando. ¡Rápido!

Elizabeth se fue corriendo. Solo había pasado un año desde que empezó a vivir con Miss Crabb, pero sabía que no debía enfadarla.

Miss Crabb era la tía de Elizabeth. Tenía mal carácter y una interminable lista de tareas asquerosas para encargar a su sobrina.

Elizabeth y Miss Crabb no vivían en una casa como la mayoría. Vivían en un internado. Miss Crabb era la cocinera del colegio y habitaban un ático muy pequeño en la parte de arriba del edificio. Cuando Elizabeth se trasladó allí, no había mucho sitio para una persona más, así que la niña dormía en un armario.

Sí, querido lector, ¡en un armario! Tampoco a mí me parece justo. Ya esto era malo, pero es que el colegio era aún peor.

Se trataba de un internado especializado en arte dramático que se llamaba colegio Pandora Pants para niños creídos, y era un lugar espantoso. Solo podías estudiar allí si eras un creído de primera o si tus padres eran muy ricos.

Cientos y cientos de estrellas del cine, de la televisión y de la publicidad habían asistido al colegio Pandora Pants para niños creídos en algún momento; y eran más desagradables que una boca llena de coliflor podrida.

Ese colegio no era un sitio que te gustaría visitar. Jamás. A menos que tú, querido lector, seas un creído o una creída. ¿Acaso lo eres?

Supongo que no. Y tampoco lo era Elizabeth Hart. Elizabeth era un poco más baja que tú, y un poco más tímida que tú. Tenía los ojos verdes, y un pelo oscuro y encrespado que era difícil de controlar. Hasta los 10 años había vivido una vida normal; pero sus padres desaparecieron tras una inundación y nunca más los volvió a ver. Fue entonces cuando se tuvo que ir a vivir con Miss Crabb.

—Más cacas de ratones —murmuró Elizabeth al entrar en el oscuro sótano—. No me puedo creer que nadie se haya dado cuenta de lo que pone en la comida. Maldita bruja.

Al moverse por los extremos de la oscura habitación buscando el interruptor de la luz, se chocó contra la pared y se dio un buen golpe en las rodillas. Se le llenaron los ojos de lágrimas, pero Elizabeth se las enjugó con determinación. Encendió la luz, miró por el sótano sucio y húmedo y empezó a barrer con cuidado. Elizabeth podía oír a Miss Crabb furiosa en el piso de arriba, haciendo ruido en la cocina y golpeando cacharros, y no tenía ninguna prisa en volver.

—¡PEQUEÑOS Y ESTÚPIDOS GRANUJAS! —gritaba Miss Crabb—. ¡NO ME PUEDO CREER QUE DEBA COCINAR PARA ESTA PANDA DE ESTÚPIDOS GRANUJAS!

Entonces se oyó el estruendo de un vaso al romperse contra el suelo.

Miss Crabb odiaba a los alumnos del colegio Pandora Pants. También odiaba a Elizabeth. Y seguro que, si te conociera, querido lector, también te odiaría a ti; daría igual lo encantador que fueras. Para ella, todos los niños eran sus enemigos declarados, y hacía todo lo que podía para que la vida de Elizabeth fuera miserable.

Cuando Elizabeth se fue a vivir con ella, Miss Crabb enseguida la mandó a trabajar al rincón más sucio, pegajoso y oscuro de la cocina; y le encargó que hiciera en el colegio trabajos de lo más espantosos. Elizabeth nunca se quejaba. Como bien sabes, era más tímida que tú, y además era una niña muy educada. Así que la pobre Elizabeth tenía que limpiar cazuelas y espantar cucarachas, y veía cómo Miss Crabb preparaba las cenas más asquerosas del mundo.

Querido lector, si alguna vez has intentado agachar la cabeza ante una situación horrible, te puedes imaginar cómo se sentía la pobre Elizabeth. Pero lo que nuestra protagonista no sabía mientras barría cacas de ratones en aquel escalofriante y oscuro sótano era que las cosas estaban a punto de cambiar.